

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 223

MADRID 19 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PERRO DE CAZA.

EL TERRIBLE VENGADOR,

6 LOS NEGRITOS.

XIV.

MANIOBRAS, REFRIEGA NOCTURNA.

Teniente Graham, me habeis engañado indignamente, mi hermano está en la corbeta y ha perecido asesinado....

— Mirad lo que decís, capitán; podeis mandar que me quiten la vida, si tal es vuestro deseo, si tanto os acosa esa sed insaciable de exterminar ingleses que habeis mostrado ya; mas no recurráis para justificar vuestra conducta á pretestos ridiculos. Vuestro hermano y el contramaestre que le acompañaba se han fugado de la factoría poco despues de haber caído yo en vuestro poder.

— Acordaos bien, caballero, de lo que os digo: si mi hermano no existe, morireis esta noche en represalias; vuestra vida depende de la suya.

Estas fueron las razones que mediaron entre el oficial inglés y Enrique, cuando el primero entró en el *Terrible* de vuelta de la corbeta. El segundo dió en seguida las órdenes necesarias á *Borrasca*, y este las repitió en voz baja á la tripulación para asegurar el éxito de la empresa que habian meditado. El bergantin se movió lentamente con la sencilla operacion de *cobrar cadena* a fuerza de brazo; no se desplegó una vela, y únicamente el timon fuertemente sujeto á la banda daba indicios de que se intentaba hacer tomar al buque otra proa diferente. Cinco minutos despues se hallaban los españoles libres del costado de la corbeta, cuyo capitán observaba con recelo los movimientos de su contrario de babor, y la inmovilidad del bergantin que habia sido inglés, y que á las órdenes de Feliz le amenazaba por estribor. Por último, una maniobra de Enrique acabó de abrirle los ojos: vió al *Terrible* cambiar con prontitud de direccion y enderezar el *baupres* paralelamente hácia su popa, y supuso que tan arriesgado intento en medio de la oscuridad de la noche tenia el doble objeto de libertarse de sus descargas de costado, y barrer su cubierta á metralla, en tanto que

Feliz podia adelantarse combatiendo y abordar la corbeta: imaginóse pues perdido sin remedio, si no conjuraba con prontitud la tormenta que le amenazaba, y en su consecuencia no se detuvo á deliberar. La corbeta se cubrió con todas sus velas; esto redobló los esfuerzos de Enrique, quien conoció que iba á escapársele la presa y gritó á los suyos:

— ¡A la lancha y al bote!

Las dos pequeñas embarcaciones se llenaron de marinos resueltos á meterse debajo de los cañones de la corbeta. Feliz por su parte, previendo que de quedarse estacionado iba á inutilizarse para la refriega por el atejamiento del enemigo se propuso secundar el empeño del *Terrible* y mandó picar el cable.

— Piérdase el ancla con mil demonios, dijo resueltamente, si con esto tomamos el barlovento ¡Arria mayores y gabias!

Esta maniobra atrevida resolvió el problema. Feliz pasó por la proa de la corbeta, situándose á su costado de babor que el *Terrible* acababa de abandonar; la corbeta se encontró comprometida entre Feliz y las puntas de las rocas que forman por aquella parte los límites del río, y Enrique llegó á su popa, antes de darle tiempo de *acoderarse*. Aquel era el momento decisivo, y ninguno de los tres buques lo despreció.

— ¡Fuego! exclamó Enrique, y al mismo tiempo brillaron tres hogueras de fogonazos sobre las tres cubiertas. La corbeta quedó barrida por la popa y por el costado, pero causó al *Terrible* averías de consideracion, desarbolándolo del trinquete; toda la maniobra enredada, envuelta en el mástil y en las tres vergas cayó con horroroso estrépito, embarazó el piso y ocasionó al bergantin una sacudida violenta. En aquel instante se presentó Pablo á Enrique.

— ¿Qué hay por abajo? preguntóle este.

— Antes de una hora se sumergirá el *Terrible*: contestó este con tristeza; tres agujeros á flor de agua.

— Perecerá con gloria despues de haber hecho prodigios; llama á la lancha y al bote.

Feliz sostenía con intrepidez el combate, mientras se desembarazaba la cubierta del *Vengador* y se atendia á las bombas: la lancha y el bote de Enrique habian conseguido arrimarse al costado de estribor de la corbeta, y favorecidos por la batería se ocupaban en barrenar el casco. Media hora despues, pudo tomar parte el *Terrible* en aquella

refriega fatal para él; acercóse de nuevo á la corbeta, aunque casi lleno de agua, y cuando vió Enrique que los marineros de la lancha y del bote habian oído las voces que les daba Pablo para que volviesen mandó cargar toda la artillería del costado y la *coliza*. Llegadas las embarcaciones, fueron traspordando al bergantin de Feliz marineros y efectos, quedándose Enrique solo en el *Terrible* con los marinos precisos para el servicio de las piezas.

— Esta será, dijo á *Borrasca*, la última andanada del *Terrible*. En cuanto la oigas vendrás con el bote a salvarnos, porque vá á abrirse el casco. Vamos, muchachos, arrimémonos bien á esa conueta inglesa, y hagámosle un saludo completo. Tigres á sus puestos; una buena descarga general y un recuerdo de afectuoso cariño para el *Terrible*: estad atentos á mi voz.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

El segundo perro de los de nuestra coleccion es el inseparable compañero del hombre, el perro de caza, el fiel doméstico que le sigue por montes y vallados, que sufre el frio, las lluvias y el cansancio con admirab e valentia y que siempre está pronto á correr tras de la perdiz, si lee esta orden en los ojos de su amo.

El señor Zorrilla ha concluido un nuevo drama.

Entre los artículos con que cuenta el editor de la obra titulada: *Los Españoles pintados por sí mismos* se hallan *El Maragato*, *El Pastor Trashumante* y *El Segador* del señor don Enrique Gil. *El Hospedador de Provincia* y *El Ventero* del señor duque de Rivas, *El Esclaustrado* del señor Gil y Zirate — *La Maestra de Niñas* del señor Harzembusch — *El Grumete* del señor Ribot — *El Patron de Barco* del señor Herrero: *El Canónigo* del señor Navarro Villoslada: *El Ciego* del señor Ferrer del Rio.



SAN LEONARDO.

I.

Al pie de las montañas que separan la Baviera de los Estados de Weimar hay una pequeña aldea llamada Hoff, que domina una parte de los valles bañados por el Mayn. Colocada fuera de toda carretera, conserva todavía sus antiguas costumbres; allí se encuentra con toda su pureza la sencilla gravedad, en parte olvidada por el resto de la Alemania; así es que se acostumbra á designar á Hoff con el nombre de La Antigua Tribu. En esta aldea vivía, hace pocos años, un extranjero llamado Loffen; era natural de Bemia, y había servido en el ejército austriaco con el grado de mayor; al firmarse la paz en 1815 tomó su licencia y llegó á Hoff con una niña llamada Dorotea, que con el tiempo llegó á ser una hermosa joven.

El mayor era hombre instruido, valiente y amigo de ayudar á sus semejantes. Su carácter irascible había sido causa de muchas de sus desgracias, y en particular de que no ascendiera mas en el ejército. A la mas pequeña contradicción se ponía furioso; en aquel momento era capaz de hacer cosas de que mas tarde se arrepentía; empero su orgullo no le dejaba confesarlo. De este modo había perdido sus mejores amigos y protectores.

Sin embargo lo que no lograron los consejos y las reconvencciones lo consiguió el tiempo. Aquella especie de fermentación interior, que á pesar de los esfuerzos del mayor se mostraba súbitamente en los colores de su rostro, cesó poco á poco, la sangre circuló con mas lentitud por sus venas, la experiencia hizo su imaginación menos susceptible á condenar al prójimo; llegó tiempo en que sin gran impaciencia escuchaba una opinión contraria á la suya. La paternidad acabó esta conversión. Sojuzgado por las infantiles gracias de Dorotea, el león se convirtió en hombre; el que había resistido treinta años á sus amigos y enemigos, vino insensiblemente á ser el sumiso esclavo de su joven y hermosa hija.

Loffen no era ya la continuación de sí mismo; apareció otro hombre muy diferente, de tarde en tarde algunas leves irritaciones recordaban que aquel era el antiguo mayor; estos residuos parecían los ahogados rumores que se oyen al concluirse un huracán.

Una gran revolución se hallaba próxima á verificarse en la vida del mayor: su hija se iba á casar! Su futuro era un joven presidente de aguas y bosques; William Munster, con quien se había criado Dorotea desde su llegada á Hoff.

En el momento en que principia nuestra narración se hallaba el joven Munster encerrado con su futuro suegro acabando de arreglarlo todo para su próximo matrimonio.

—Conque es cosa hecha, dijo dejando los papeles que le había presentado M. de Loffen y que no había mirado, que ocupemos la casa inmediata al río?

—Ese es el deseo de Dorotea, respondió el mayor.

—Allí estaremos mas desahogados que aquí, Loffen suspiró.

—Qué, no merece vuestra aprobación esta mudanza? preguntó William con viveza; ¡ah! si es así no nos mudaremos.

—No, hijo mio, ningún sentimiento tengo por dejar esta casa, dijo el antiguo militar tomando la mano del joven inspector.

—Cuál es pues la causa de vuestra melancolía?... Nada me ocultéis, padre mio... Hace algunos dias que estais sumamente triste... ¿He hecho alguna cosa que no merezca vuestra aprobación?

—Nada, hijo mio... Pero este matrimonio trae a mi imaginación tantos recuerdos... Por otro lado tengo celos.

—¡Celos!... dijo sorprendido Munster.

—Celos, repitió el mayor sonriendo, porque vas á ser el principal objeto de los cuidados de Dorotea... Oh! nada me digas. Eso es muy justo y yo no tengo derecho para quejarme, pero la costumbre nos hace egoístas, hasta ahora yo había sido el único objeto de los cuidados de mi hija, solo á mi tenía para amar y distraer; ahora sus cuidados, afecciones y tiempo van á repartirse; no podré verla incesantemente á mi lado, y las horas de soledad me espantan!

—Vuestros temores, dijo el joven William, han sido previstos por Dorotea; dias pasados me habló de ello con lágrimas en los ojos.

—Qué dices?... interrumpió Loffen. Ah! entonces ocultaré mi tristeza; no quiero turbar la dicha de Dorotea. William, no le hables nunca de lo que acabo de decirte... ¿Es una debilidad propia de un anciano... una locura! — No viviréis á mi lado? no os veré todos los dias?

Esto no será mas que hasta que me acostumbre, y te prometo acostumbrarme pronto.

Nada respondió William; hubo unos momentos de silencio. Por fin dirigiendo una trémula y escrutadora mirada al mayor dijo el joven

—Hay un medio de alejar de vos la cólera de que tanto teméis.

—Cuál?...

—Una persona que os ha sido muy querida: está en Egra...

—Basta, basta, William dijo el mayor interrumpiéndole, y levantándose bruscamente añadió: Dorotea os ha dicho lo que le contesté con respecto á este asunto. Es necesario no remover la ceniza de afecciones destruidas... no me torneis pues á hablar de esto, William; como amigo os lo suplico y como padre lo exijo.

Munster se inclinó con aire abatido; Loffen salió...

La persona que vivía en Egra, mencionada por William, no era otra que la madre de Dorotea. Casada siendo todavía muy joven con el mayor á quien amaba, al principio gozó de la mas completa felicidad; poco á poco el carácter de Loffen destruyó su dicha. Carlota demasiado susceptible y aun orgullosa, no supo ni pudo sufrir, tos en su concepto injuriosos arrebatos de su marido. Lejos de apaciguarle, le irritaba mas y mas por su obstinada resistencia, sus reproches y descontento, este fue creciendo en ambos hasta que la frialdad vino á ocupar el sitio que en otro tiempo ocupara el amor, cada cual guardó silencio ahogando los sufrimientos en el fondo de su corazón, dejándolos encontrar uno y otro, por fin el exceso del dolor ocasionó un rompimiento violento. Carlota se fué á Egra donde estaba sus parientes, y Loffen se acercó á Hoff con su hija.

La separación no logró cicatrizar su encono; sea que el recuerdo de Carlota le recordase fal-

tas capaces de hacerle bajar los ojos, ó sea que conservase contra ella su resentimiento. Loffen evitó cuanto le pudiera recordar la madre de Dorotea. El retrato que tenía de ella fue cubierto con un velo y colocado en un oscuro gabinete su piano cerrado con cuidado estaba medio oculto en el fondo de una habitación inhabitable, y exigió que Dorotea aprendiese el arpa en lugar del piano, como si hubiera tenido una reminiscencia de lo pasado. Así es que todas las tentativas de su joven hija para combatir este encono habían sido hasta entonces inútiles: empero no perdió la esperanza; poseía uno de esos corazones á quienes nada arredra tratándose de obrar bien, y á los que nunca cansa hacerlo á sus semejantes. (Continuará.)

FANTASIA.

El metálico y funerario son de la lúgubre campana, se confunde con el del reloj, que melancólico se repite nueve veces y se dilata por el espacio, llevando á los mortales el aviso de que ha llegado la hora consagrada á la oración por las almas de aquellos que ya no existen sino en la memoria de algunos pocos, y cuyos restos, envueltos en sus sudarios, descaenan en la última mansion!!!

A paso lento, embozado en una larga capa, un joven camina por una estraviada senda que conduce al lugar donde fenecen para siempre las ilusiones y esperanzas del hombre... al cementerio!!!

La luna oculta entre celajes no ilumina la faz de la tierra que parece cubierta de un negro crespon: la noche es fria y tan tenebrosa como los pensamientos que agitan al espíritu preocupado del desdichado que la desesperación lleva por aquellos sitios solitarios: las luces fosfóricas que en el próximo osario se distinguen y que de lejos parodian una antorcha infernal es la farola que dirige sus inciertos pasos en aquella pavorosa soledad. Su imaginación ardiente le hace ver mil fantasmas vagorosas de la mas grotesca figura que le rodean mostrándole á parfia sus lividas rostros y comparsas de espectros que delante de él van danzando al compás de sarcásticas y estrepitosas carcajadas cree que le acompañan en su misteriosa escursión.

Dirigese por medio de una calle de sepulcros, de cuyos lechos mortuorios parecen salir otros tantos esqueletos á saludarle como al único mortal á quien no aterra el tétrico silencio que reina en aquella mansion del luto y del espanto, y á quien la injusta y desapiadada muerte, despojándole de la mujer que embellecía su existencia, no había podido arrebatarse el amor puro que por una eternidad le había jurado en los altares de Dios y que él fiel conservaba llevándole cerca de la tumba donde con él quería sepultarse. El olor cadavérico que respira en aquellos sitios le es mas grato que el odorífero ambiente del vergel... el dolor ha petrificado su alma dándole cierta insensibilidad que le hace capaz de sostener una relación perpétua con los muertos... todas las noches á punto de las nueve viene á visitarlos... á orar sobre sus frías cenizas y á derramar una lágrima de ferviente dolor al pie del mausoleo de su amada, que siempre deja adornado con una guirnalda de blancas flores.

A. LOZANO.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Se pondrá en escena por segunda vez el drama nuevo de grande espectáculo, en tres actos, traducida libremente del francés y acomodado á nuestra escena, con el título de

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O LOS MINEROS.

PERSONAJES. ACTORES.

Maria. Sras Perez
Inesa. Flores.
Margarita. Sampelayo
Mendo. Sres Alverá

Berrio.
Enrique.
Diego Ruiz.
D Tello.
Capitan.
Mendoza.
Alfonso.
Escudero.
Soldado.
Sacerdote.
Ballestero.
Trabajador minero.
Heraldo.
Vecino.
Terminará la función con las mollaras de Sevilla bailadas por las señoras Floras, Saavedra y Lopez, y los señores Alonso, Gonzalez y Ponce.

Callañ (D. V.)
Lumbreras.
Lopez.
Aznar.
Carceller.
Flores.
Fernandez.
Spuntoui.
Reyes (D. M.)
Roda.
Calla. (D. H.)
Azopardo.
Garcia.
Lamadrid.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.ª Sinfonia.
2.ª Se pondrá en escena la comedia nueva en 3 actos, escrita en frances, por Scribe, traducida al castellano, titulada:

Alina ó la hermana adoptiva.

PERSONAJES. ACTORES.
Alina. Sras. Lamadrid.
Madama Carlota. Liorenté.
Sofia. Sierra.
Natalia. Fabiani (D.P.)
El Baron. Sres. Romea. (D. J.)
Federico. Argente
Fritz. Guzman (D. A.)
Cabo de milicia. Silvostrí.
Netario. Lledó.

Criado. Fernandez (D. J.)
Enrique. Sanchez.
3.ª Boleras sobre un tema de Lucrecia Borgia, bailadas por doña Josefa Díez y don Angel Estrella.
4.ª Terminará el espectáculo con el acreditado sainete, titulado La casa encantada. En la que desempeñará el principal papel el actor don Mariano Fernandez. En todos los intermedios tocará la orquesta Walses de Straus y piezas escogidas en las mejores óperas.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.
BEATRICE DI TENDA,
ópera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BOIX.